

ostentando la sobrecubierta una fotografía realizada por Y. Hortet.
EDUARDO TIJERAS.

FUENTES MISTICAS DE LOS CONCEPTOS MORALES DE OCCIDENTE

He aquí un libro breve y atrayente (1) en más de un sentido. Constituye una parte de la obra publicada en Nueva York en 1943 y en Londres en 1944 con el título *The Thousand-Year Conspiracy*, cuya primera mitad vió la luz en francés, en 1946, bajo el título *L'Allemagne Secrète*.

¿Por qué esta fragmentación? Y ¿por qué la segunda parte se publica once años después de la primera versión francesa? La culpa de todo ello la han tenido, de un lado, los secretos que Winkler descubría sobre la Alemania nazi; de otra, los responsables de la publicación de esta segunda parte han sido los esenios. A primera vista parece imposible que los componentes de tal secta judía hayan intervenido en este asunto. Y ciertamente ellos vivieron muy ajenos a Winkler y a la editorial francesa que había de publicar este librito.

El caso es que, en 1947, se descubrieron los ya famosos "Manuscritos del Mar Muerto", donde se consignan extremos importantes en relación con las doctrinas esenias. Como Winkler se ocupaba de ellas en la segunda parte de su obra, que tenía poco que ver con la primera, un editor avisado ha hecho traducir esta porción concisa, ajustada, sugeridora. Un folleto que está llamado a dar que hablar, sin duda.

Por sucinto que sea, nosotros no podemos dar aquí sino una leve referencia de su contenido. Para Winkler, es cierta la afirmación de W. T. Stace, según la cual "las fuerzas que han modelado el Occidente son el cristianismo y la filosofía griega". Ahora bien, en una labor analítica muy rigurosa, aunque apoyada en escasos documentos, nuestro autor descubre, al margen de la filosofía oficial helénica, una cosmovisión esotérica, cuya moral influía, no obstante, tanto y más que las doctrinas de los grandes maestros, en la vida de las gentes. Para él, las ceremonias de los misterios, sobre todo de los misterios de Eleusis, con sus grados, su secreto y su criptoética, transmitidos a través de las generaciones con una pureza superior a la de la tradición filosófica de carácter público, constituyen un camino cultural, una fuente de *patterns* morales, más fecunda que la enseñanza fundada en paradigmas al alcance de todos.

Además, los grandes filósofos, como Platón, habían sido iniciados

(1) Paul Winkler: *Les sources mystiques des concepts moraux de l'Occident*. Editions de Trévise, París, 1957, 89 págs.

en Eleusis, lo que unificaba, en cierto modo, ambos caminos, aunque el patente permitiera traslucir sólo algunos reflejos de la luz “misteriosa”, a condición de que no vulnerasen el juramento de silencio de los mistagogos.

Para Winkler, los misterios griegos son de origen egipcio, como daba a entender Herodoto, mientras la religión judía tendría también orígenes nilotas, desde el momento en que Moisés, que no era hebreo, sino egipcio, según Freud, fué “iniciado” en la corte del Faraón en el culto esotérico de Aton, dios abstracto y no antropomórfico, opuesto a las doctrinas politeístas de los sacerdotes de Osiris. Iniciado él en los “misterios” de Aton, quiso que se beneficiaran de ellos los judíos, y a tal efecto “concibió la iniciación en masa representada por la circuncisión”.

Pero además de este origen común de los misterios griegos y la religión monoteísta judía, se dió siempre, según Winkler, un influjo mediador importante entre los misterios griegos y el cristianismo. Tal mediación estuvo a cargo de los fariseos; pero, sobre todo, de los esenios. Nuestro autor cree que los esenios fueron “discípulos modelos de Jesucristo; estaban prestos a recibir su enseñanza y a dejarse absorber por la religión nueva”. Para hacer tales afirmaciones Winkler no utiliza más que la “Guerra de los Judíos”, de Flavio Josefo, explotando muy perspicazmente las noticias que da respecto de su vida en común, su regla de silencio, la adhesión y fidelidad a sus “tutores”, la prohibición del juramento, su entereza de mártires, en testimonio de la verdad que profesan.

Los esenios serían una comunidad de iniciados, que vivían al margen de la religión hebrea, con una mentalidad mucho más avanzada en el orden moral por efecto del influjo de los misterios helénicos. Así constituyeron el eslabón psicológico e histórico que, beneficiando elementos griegos y judíos, cerró el ciclo que nació en los misterios egipcios. El cristianismo y la civilización del Occidente, que es su obra, habrían surgido de una fuente remota —los misterios egipcios—, a través de dos caminos —los misterios griegos y la religión judía— que confluyeron en la secta de los esenios, históricamente madura para recibir el mensaje de la Revelación.

Unas pocas palabras de comentario a este librito profundo, casi “misterioso”. En primer lugar, sorprende un poco que Winkler en su obra haya hablado de los esenios “avant la lettre”, antes, por lo menos, de que se descubrieran los manuscritos del Mar Muerto, y lo haya hecho en un sentido coincidente en las interpretaciones que hasta ahora conocemos de su contenido. Es un raro ejemplo de sagacidad investigadora.

Por otra parte, estimamos certera la alusión a la importancia del "lado oscuro" en la vida y la cultura griega. No todo fué allí claridad, democracia, nuda y patente "filosofía". Generalizando el principio, convendría conceder el relieve debido a las motivaciones menos iluminadas del psiquismo, que no han de ser necesariamente de índole sexual, como quiere Freud.

Finalmente, creemos que Winkler llega demasiado lejos en su afán sincerético cuando interpreta los diversos movimientos cristianos entre los cuales incluye a la masonería, como tendencias afines y sus diferencias como "querellas intestinas". Ahí ya no podemos acompañarle; nos lo impide un doble deber de fidelidad y de verdad y también una vocación de claridad, de raíz griega, que nos veda compartir su predilección hacia toda clase de "misterios".—ADOLFO MAILLO.